

Cultura en Iberoamérica: **Conversaciones desde Bogotá**

Episodio 1

**Santiago
Trujillo Escobar**

*Secretario de Cultura,
Recreación y Deporte de Bogotá.*

Invitado

Santiago Trujillo Escobar

Comunicador social y magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Javeriana, con formación musical en violín en la Universidad Nacional. Actualmente es secretario de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Durante más de dos décadas ha impulsado procesos culturales desde la gestión pública, la creación artística y la academia. Fue fundador y primer director del Instituto Distrital de las Artes – IDARTES, donde lideró festivales como Rock al Parque, así como programas de formación, escenarios y teatros. Ha sido subdirector de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, asesor del Instituto Distrital de Recreación y Deporte – IDRD, profesor universitario y miembro de la junta del Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo. Desde distintos roles ha impulsado proyectos como la nueva Cinemateca de Bogotá, los CLAN (Centros Locales de Artes para la Niñez) y los programas NIDO. Ha diseñado diplomados en gestión cultural en más de 25 ciudades del país y ha trabajado en políticas públicas para la sostenibilidad del sector.

Cultura en Iberoamérica: **Conversaciones desde Bogotá**

Carlos Fernando Galán Pachón

Alcalde Mayor de Bogotá

Santiago Trujillo Escobar

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD)

Ana María Boada Ayala

Subsecretaria de Gobernanza (SCRD)

Luis Felipe Calero González

Subsecretario de Cultura Ciudadana y
Gestión del Conocimiento (SCRD)

Diego Fernando Maldonado Castellanos

Director Observatorio y Gestión del
Conocimiento Cultural (SCRD)

Natalia Sefair López

Asesora Internacionalización y Cooperación (SCRD)

Jorge Melguizo Posada

Equipo internacionalización y cooperación (SCRD)

Andrea García Albarracín

Líder investigación sector cultural - Dirección
Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural (SCRD)

Ibon Maritza Munévar Gordillo

Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones (SCRD)

Luisa F. Cossio Cuadrado

Periodista Oficina Asesora de Comunicaciones (SCRD)

Juan Martín Fierro Vásquez

Corrector de estilo

Viviana Rodríguez Amaya

Transcriptora

Jimena Loaiza Reina

Diseño y diagramación

Una producción de la Secretaría de Cultura, Recreación
y Deporte de Bogotá.

Imágenes: SCRD

Impreso en
DGP Editores SAS

Bogotá, septiembre 2025

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Cra 8 # 9 -83, Bogotá, D.C., Colombia

Teléfono: +57 (601) 327 48 50

www.culturarecreacionydeporte.gov.co

    @culturaenbta

Esta publicación se enmarca en la estrategia de Internacionalización de Bogotá, orientada a proyectar y posicionar a nivel global los procesos culturales, artísticos y creativos que fortalecen su identidad y liderazgo en el mundo.

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá es una serie de videopodcast y una colección editorial, creada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.



*Consulte todos los episodios en video y
estas publicaciones en versión digital, acá.*

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente la posición oficial de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, salvo mención explícita. Esta publicación está bajo una licencia de Creative Commons. Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0) Creative Commons - Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional - (CC BY-NC-ND 4.0)

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá

La Alcaldía Mayor de Bogotá, en su proceso de internacionalización y cooperación, busca lograr nuevas y mayores sinergias entre personas, entidades y ciudades de Iberoamérica. Tenemos desafíos y oportunidades y posibilidades comunes. Tenemos aprendizajes que debemos compartir. Nos queda muy fácil entendernos, por los idiomas compartidos (español y portugués) y por nuestras múltiples herencias culturales.

Conocernos, hablarnos, escucharnos, comprendernos, construirnos como región, sigue siendo un

reto. Y hacerlo desde la visión y potencialidades de las ciudades, un propósito cada vez mayor.

Desde las ciudades estamos generando proyectos, políticas y visiones hacia los gobiernos subregionales y nacionales, y cada vez tenemos, las ciudades, mayor incidencia en las decisiones globales.

La Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá creó en 2024 la iniciativa Acción Cultural Iberoamericana. Y, como parte de ese programa, diseñó *Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá*, una serie de videopodcast, que ahora convertimos en colección editorial digital e impresa. Conversamos con muchas personas, de toda Iberoamérica, quienes desde y con la cultura, están en la tarea cotidiana de encontrar y llevar adelante mejores respuestas a muchos de nuestros grandes problemas: inequidad, debilidad de las democracias, falta de cohesión social, inseguridad.

¿Cómo se construye una ciudad desde una dimensión cultural? ¿El proyecto cultural de una ciudad es solo el de su área de cultura o debería ser, también, el de todo el gobierno municipal? ¿Cuáles son los horizontes que la cultura nos permite construir hoy en las ciudades? ¿Cómo

la cultura impacta en las ciudades, cómo las ciudades impactan en la cultura? ¿Qué preguntas deberíamos hacernos hoy, de cara al futuro inmediato, desde la cultura?

Estas Conversaciones desde Bogotá buscan esas respuestas y, también, nuevas preguntas. Les invitamos a sumarse a nuestras conversaciones. Latinoamérica, Iberoamérica, todas nuestras ciudades, requieren convertirse en laboratorios de muchos diálogos, donde nos reconozcamos a partir de las diferencias, donde construyamos espacios de convivencia a partir de las diversidades.

Bogotá es una ciudad de puertas abiertas al mundo, siempre bienvenidos a construir un futuro mejor.

Jimena Niño Cáceres

Consejera de Relaciones Internacionales

Alcaldía Mayor de Bogotá



Episodio 01 |

“En el marco del seminario Acción Cultural Iberoamericana conversamos con el secretario de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, Santiago Trujillo Escobar sobre los desafíos estructurales e institucionales de la cultura y sobre las políticas y acciones urgentes en nuestro continente”.



Fecha del episodio:
2/12/2024

Duración:
48 min 11 s



Entrevistador:
JORGE MELGUIZO-JM

Invitado:
SANTIAGO TRUJILLO ESCOBAR-ST

Desafíos estructurales e institucionales de la cultura y sobre las políticas y acciones urgentes en nuestro continente

Buenas noches,
buenos días,
buenas tardes.

JM: Tenemos el orgullo de iniciar esta serie de podcast desde el bellissimo Jardín Botánico de Bogotá donde hoy vamos a conversar. Y para estas conversaciones sobre Bogotá, hay una referencia que me encanta: *“el más fructífero y natural ejercicio de nuestro espíritu es, a mi modo de ver, la conversación. Encuentro su práctica más agradable que ninguna otra acción de nuestra vida, por lo cual, si yo ahora me viera en la necesidad de elegir, concedería perder la vista antes que el oído o el habla”*.

Esto se dijo hace 500 años en *El arte de conversar*, de Montaigne, y lo publicó Bogotá hace tres años en el libro número 166 de *Libros al Viento*, como una reflexión sobre la conversación. De eso se trata entonces...

Bienvenido, Santiago Trujillo. Iniciemos esta conversación preguntándonos, ¿para qué la cultura?

ST: Bueno, entre muchas otras cosas para conversar. Cuando estábamos llegando a la administración cultural de Bogotá, con el alcalde Galán nos preguntábamos de qué conversaba Bogotá y una de las apuestas, pero también propuestas de gobierno en su momento, fue cómo hacemos para transformar positivamente la conversación en la ciudad, porque sentíamos que en medio de esta crisis de la democracia que se evidencia en todo el hemisferio de muchas maneras distintas, uno de los problemas fundamentales es que nuestras sociedades están empezando a conversar muy entrópicamente.

Hay enormes dificultades, no solamente para llegar a acuerdos, sino para entender cuáles son las preguntas que debemos hacernos como sociedad. Hay una crisis de preguntas y con ellas deviene necesariamente una crisis de respuestas. De alguna manera, debido a la pandemia y

al paro social que tuvimos entre 2019 y 2020, dos fenómenos estructurales y poderosamente transformadores de nuestra realidad, la conversación en Bogotá se había tornado pesimista.

Cuando el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Iglesia Católica mediaron para bajar la tensión tan grande que se había generado, hablé con muchos de los jóvenes que salieron a las calles y me decían que no confiaban en su ciudad, que no confiaban en su país ni en sus dirigentes, y mucho menos en sus instituciones. Y esa pérdida de confianza era, entre muchas otras cosas, una pérdida de la construcción común de un relato de futuro. Y de lo que se conversaba era de eso, de una sociedad imposible, de un país imposible, de que no estaba cerca ninguna solución posible, de que los acuerdos eran inviables y que en esa construcción, la manifestación social era de rabia, de desasosiego y desesperanza.

Y esa conversación, que rompió en los territorios muchas relaciones intergeneracionales, afectivas y simbólicas, pero que también potenció otras nuevas, permitió instalar, al menos en Bogotá, la

idea de que era necesario transformar la conversación que teníamos en la ciudad. Creo que la crisis de confianza no es exclusiva de Colombia, es una crisis que hoy habita el continente y que está soportada en una falta de construcción de coincidencias sobre los debates políticos actuales.

Se dice que lo que la política fractura la cultura lo une, y nosotros hemos querido, en medio de tanta polarización, que la conversación no solamente gire en torno a nuestros desacuerdos y a cómo estos se vuelven códigos asertivos que, en el lenguaje de las redes sociales, definen qué es lo que pensamos y con quién queremos conversarlo, segmentándonos en nichos que a su vez nos codifican en territorios unipersonales donde es imposible escuchar al otro diverso y solo escuchamos a quienes piensan como nosotros, porque eso es justo lo que buscamos: escucharnos a nosotros mismos. Es justamente en esa anomia, en esta entropía comunicativa donde cada vez nos escuchamos menos en la diferencia y en la diversidad, donde hemos generado una intolerancia hacia el otro, hacia quien sea distinto.

Creo entonces más necesaria que nunca una apuesta por la diversidad cultural en ciudades tan poderosamente diversas como son las capitales de Iberoamérica,

a fin de conversar sobre aquello que, si bien nos diferencia, también nos permite dirimir tensiones que, si las hay, fantástico, pues no todos los conflictos son negativos. Si se tramitan de manera afectiva y efectiva, la gran mayoría de nuestras diferencias tienen el potencial para cambiar la forma en la que conversamos cotidianamente en nuestras ciudades.

La cultura nos mueve, justamente, en esa dirección, que es la de procurar, como decía Montaigne, una mejor conversación donde podamos encontrarnos esos distintos, esos diversos a conversar en la coincidencia, pero también a tramitar de manera efectiva nuestros desacuerdos.

Por otro lado, yo creo que la cultura, lo hemos dicho todos y no sobra volverlo a decir, es para vivir mejor, para ser más felices, para reencontrarnos en el universo de las emociones, para entender que en ese territorio social multilocalizado, como la llama Néstor García Canclini en una metáfora muy interesante, podemos ejercer nuestra ciudadanía cultural de maneras muy diversas.

Hoy la cultura nos permite ser muchas cosas al mismo tiempo y no solo ejercer la diversidad como aquello que nos relaciona con ese otro distinto, sino ser nosotros mismos como seres profusamente diversos. Yo soy, les digo, mucho más liberal hacia diciembre y mucho más conservador cuando comienza el año, no solamente en materia económica, sino también política. A veces soy mucho más progresista con mis amigos y tal vez no tanto con mi mamá y con mi papá, al punto de sentirme ahora como ella se sentía conmigo hace 30 años. Y es muy interesante porque finalmente ejercemos muchas ciudadanías y muchas maneras de ser, no una sola. Ya la coherencia no es ser irreductibles y no cambiar nunca de opinión, al contrario, hoy estamos en un momento en el que cambiar de opinión y tener el valor de hacerlo es entender por qué las transformaciones de la sociedad también nos transforman y hacen posible el movimiento constante como algo inherente a la cultura.

Entendida así, la cultura no puede ser un llamado unilateral a quedarnos estancados en las mismas convicciones sino a permitir que otras cosas entren a ser parte de nuestras vidas y eso va desde las decisiones electorales que tomamos hasta las músicas que escuchamos.

JM: Hoy iniciamos *Cultura en Iberoamérica: conversaciones desde Bogotá* y lo hacemos con Santiago Trujillo, comunicador social con Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Javeriana. Santiago además es violinista e hizo parte de la Orquesta Sinfónica de Bogotá, pero además fue subdirector de esa misma orquesta. Hoy está al frente de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, la entidad que lidera el ecosistema público cultural de Bogotá. Lo menciono porque Santiago fue uno de los creadores, además del primer director, del Instituto Distrital de Artes de Bogotá, IDARTES, y también trabajó en el Instituto Distrital de Recreación y Deporte.

En fin, ha sido mil cosas, hemos compartido experiencias muy interesantes: en plena pandemia nos embarcamos en un recorrido digital por 12 subregiones del país haciendo diplomados con el Ministerio de Cultura de Colombia, en alianza con la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano donde Santiago dirigía la maestría en gestión y producción cultural y audiovisual y otra serie de cursos. Él tiene además un reconocimiento especial de la Organización de Estados Iberoamericanos, como

uno de los expertos internacionales asociados a la OEI. Para conocer un poco mejor a Santiago, le haremos siete preguntas para respuestas muy rápidas.

¿Qué es lo más disruptivo de tu trabajo?

ST: Tener que pensar todos los días qué vamos a transformar, en qué vamos a innovar, qué buena noticia vamos a generar y en el propósito no fracasar, intentar lograrlo todos los días.

JM: De todos los proyectos en los que has estado hasta ahora, ¿cuál crees que ha sido el que más impacto ha tenido?

ST: La creación misma del Idartes fue una cruzada grande que permitió fortalecer la institucionalidad pública cultural de la ciudad. Ahora que estamos en este reto de sacar adelante el sector Cultura, Recreación y Deporte, destacaría la estrategia Barrios Vivos como proyección, como propósito, como sueño, como inspiración común, como la acción poderosa de territorializar los afectos y la acción cultural en los barrios de Bogotá. Muchas veces, las grandes apuestas y desarrollos en la cultura no nacen de políticas públicas sino del tejido social y comunitario que ha sido construido a través de los años por distintos sectores.



JM: En tantos años como gestor cultural, figura pública, académica, artística, gestor público y privado, ¿cuál dirías que ha sido tu gran fracaso?

ST: Dios, muchos. A veces le pido a mis colaboradores: “por favor, cuando empiece a delirar, díganmelo”, porque no quisiera, como me pasó antes, dejar de escuchar a los buenos amigos que son capaces de decirte si este pequeño poder, que además es prestado y por fortuna lo es, ha empezado a confundirte el ego. Por eso creo que no hay nada más responsable en un funcionario que saber que está ahí justamente para prestar un servicio público y que la responsabilidad que nos da la sociedad la tenemos que validar con humildad, con efectividad, con sinceridad y con honestidad. El ego del poder no puede desorbitar la manera en la que uno trata a las personas ni al equipo con el que trabaja.

JM: ¿Quiénes son hoy tus referentes, Santiago?

ST: ¿En Cultura?

JM: En Cultura o en tu vida ¿Quiénes son tus referentes?

ST: Bueno, yo más que secretario de Cultura soy el papá de Simón y eso me gusta mucho, sentirme padre, sentir

que tengo un hijo con el que construyo un diálogo que es, además, poderosamente cultural. Todas las transformaciones y muchos de los sueños e inspiraciones que se cifran en una gestión están a veces construidas desde el diálogo, desde la conversación con un hijo. Pero también, obviamente, admiro a muchos gestores culturales de este país.

Te admiro mucho a ti, Jorge. Admiro a Octavio Arbeláez. Admiro a gran parte del equipo con el que trabajo. Siento que gestoras como María Claudia Parías o personas como David García, ella en IDARTES y él en la Filarmónica de Bogotá, han hecho una labor poderosa para sacar adelante grandes procesos culturales.

Admiro a los músicos bogotanos. Yo que soy músico y que me eduqué con la disciplina de tocar un instrumento cinco horas al día, de intentar dominar el lenguaje y la técnica para adentrarme en el universo sonoro de grandes compositores, admiro a Meridian Brothers, Bomba Estéreo, ChocQuib-Town, Las Áñez, entre muchos otros.

Admiro también la resiliencia que el conflicto armado en Colombia le ha dado a los creadores

de este país, quienes no solo hacen uso de la conciencia social, histórica y política para construir un lenguaje artístico desde cualquiera de las expresiones posibles, sino que lo hacen con una capacidad y generosidad realmente inspiradora, que enseña muchísimo. Lo supimos cuando estuvimos formando a más de 130 líderes culturales del Pacífico colombiano que venían en medio de las mayores dificultades y aún así aportan tanta vitalidad y tanta fuerza a la cultura de este país. Yo admiro esa fuerza cultural que tiene Colombia y particularmente la fuerza cultural que hoy tiene Bogotá.

JM: Dos preguntas más sobre vos, una palabra que te defina hoy, una sola...

ST: Escucha, quisiera cada vez hacerle más honor a ese anhelo, a veces me falta, pero todavía me interesa mucho escuchar.

JM: Y cómo te definirías profesionalmente hoy en tu trabajo cultural.

ST: Muy intenso.

JM: Así te definimos los demás, muy intenso...

ST: Propongo que cambiemos la palabra intensidad por apasionamiento, porque me encanta este trabajo y me encanta hacerlo con el equipo que tengo y me encanta hacerlo para la ciudad que me ha acogido tantos años y que nos ha dado tantas cosas a millones y millones de colombianos y colombianas.

JM: Muy bien, ahora hablemos de Iberoamérica, al fin y al cabo convocamos estas conversaciones desde Bogotá para hablar de Iberoamérica, para encontrarnos las ciudades desde los desafíos, desde las oportunidades, desde las posibilidades.

¿Cuáles crees que son hoy los mayores retos, las oportunidades que tenemos en las ciudades de Iberoamérica en relación con la cultura?

ST: Es una gran pregunta, y creo que parte de la investigación que vamos a hacer responde a uno de esos grandes temas, el cambio social y el cambio cultural, dos asuntos que van de la mano, pues estamos en el momento, no de darnos cuenta de que estamos en crisis, porque siempre lo estamos, sino de entender cuál es la crisis que atravesamos.

En este sentido, es evidente que hay un cambio social y cultural claramente marcado por la Cuarta Revolución Tecnológica y por las mediaciones, relaciones, interacciones e intervenciones que esa Revolución Tecnológica está haciendo en la cotidianidad de las personas. Y aquí está el asunto medular de la investigación que estamos haciendo de la mano con la OEI, Organización de Estados Americanos, y que empieza por tres ciudades de Iberoamérica, Río de Janeiro, Ciudad de México y Bogotá, poniendo como tema central esa relación que hoy tienen los jóvenes con las nuevas tecnologías, una relación que no solo está generando transformaciones en el consumo cultural, sino también en los entornos sociales y culturales más importantes como la familia, el trabajo o el barrio. Eso lo tenemos que pensar profundamente porque ahí está cifrado el futuro de nuestro oficio y el futuro mismo de la sociedad.

JM: Me haces pensar en algo, hay un amigo, Josep Ramoneda, él fue director del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona y hoy dirige una revista muy interesante de filosofía, La Maleta de Portbou. Es un gran filósofo y alguna vez, a finales del 2009, a raíz de la crisis mundial de la economía causada por la caída de los mercados y de Lehman Brothers, escribió un libro llamado Contra la Indiferencia, en el que dijo que la crisis europea no era

solamente una crisis económica sino, también una crisis política pues era una crisis de la democracia; una crisis ética, pues era una crisis de la inclusión o la exclusión, y una crisis cultural, porque era una crisis de la indiferencia hacia el otro, hacia lo diferente. De ahí que debamos preguntarnos: ¿a qué llamamos democracia hoy? Nos lo planteó Néstor García Canclini en la conferencia inaugural del seminario que estamos haciendo sobre Cultura en Iberoamérica, donde también dijo que esta es una crisis de inclusión porque es la crisis del modelo de desarrollo y sobre quiénes son incluidos y excluidos por ese modelo de desarrollo, lo mismo que una crisis ética en la medida en que son inaceptables las sociedades con desigualdades tan profundas. Volviendo a Ramoneda, la crisis cultural es también la crisis de la indiferencia ante las enormes inequidades económicas y sociales que hoy presenciamos.

¿Qué es lo que podemos y debemos hacer urgentemente desde la cultura para enfrentarnos a esa inequidad que en Latinoamérica alcanza niveles extremos?

ST: Pues esa es la gran pregunta, la pregunta que nos supone mayor interés a todos los gestores

culturales, porque estamos acostumbrados a poner la cultura en una suerte de pedestal moral en el que asumimos que todo lo que venga de la cultura transforma positivamente la sociedad y no siempre es así.

Creo que lo primero es desnaturalizar esta suerte de discurso romántico de la cultura, aquello de que todo lo hace bien, de que todo lo favorece, porque no es así, la cultura también ha sido muchas veces un mecanismo, un instrumento muy efectivo para, justamente, normalizar e inclusive acentuar muchas de esas segregaciones, inequidades, exclusiones que existen en nuestras sociedades.

Yo diría, además, que las causas del conflicto armado en Colombia no solamente fueron causas económicas y políticas, sino también causas profundamente culturales. Si hoy en nuestro país padecemos un racismo de Estado, si hoy nos enfrentamos a una crisis de reconocimiento de género tan compleja, es porque hay unas dificultades ahí. Si tenemos indicadores tan altos de feminicidios o si todavía aplica el “usted no sabe quién soy yo”, es porque nos identificamos con unos esquemas y unas estructuras culturales profundamente clasistas, y porque desde distintos dispositivos y valores culturales hemos normalizado la exclusión como una manifestación en donde ciertos grupos



sociales se sienten identificados. Vencer esas segregaciones, esas inequidades, esas exclusiones, es fundamental.

El concepto de equidad no se define únicamente en función de la equidad racial o la equidad de género, sino también de la equidad de las narrativas, la equidad de la manera en que nos nombramos, y en este sentido, la noción de justicia no solo se expresa en términos sociales o ambientales, sino también como justicia cultural, porque la distribución desigual de los bienes, de los productos, de las prácticas simbólicas que habitan esta sociedad, genera unas brechas que nos afectan profundamente. Lo que hace una buena política cultural es vencer esas brechas, afirmar equidades, problematizar esas exclusiones, y a eso le hemos apuntado en esta comunidad de gestión cultural, que muchas veces, a pesar de los gobiernos de turno, tiene que ser resiliente, pero también poderosamente creativa para procurar soluciones que venzan esas discriminaciones históricas.

En síntesis, diría que lo primero es poner la cultura en su lugar porque sabemos que hace grandes cosas, sí, pero también que puede hacer otras muy malas. Y dado que estamos de ese lado en el que la cultura promueve una transformación positiva de la sociedad y construimos políticas culturales que entienden necesidades y que estas

necesidades a su vez permiten, desarrollan y dinamizan ciertas oportunidades, lo que nos corresponde ahora como líderes del sector cultural de Bogotá, es poner en escena todas estas apuestas para sacar adelante unas propuestas que transformen positivamente esta ciudad.

JM: Y frente a esa necesidad de un mayor papel de la cultura en nuestras ciudades, ¿qué institucionalidad cultural requerimos para enfrentar esos desafíos de la cultura? Bogotá tiene una muy buena institucionalidad cultural, tal vez otras ciudades del mundo deberían venir a aprender y creo que es parte de lo que hay que compartir, porque, cierro la pregunta, la mayoría de las ciudades en Iberoamérica tienen grandes debilidades institucionales en cultura, incluso todavía hay ciudades importantes, como Santo Domingo, en República Dominicana, que ni siquiera tienen una secretaría de Cultura.

ST: Sí, preocupa además cuando algunos presidentes tachan la cultura diciendo “no va el Ministerio de Cultura” o “no va a la Secretaría de Cultura” porque eso no sirve, porque eso es innecesario. Bogotá goza de buena salud en su estructura cultural,

que ha sido producto de luchas y gestiones de un sector deliberante, activo y creativo que ha pasado muchas veces de simplemente pensar que su relación con el Estado es una relación de resistencia a una relación más bien de incidencia, es decir, tenemos un sector organizado que ha aprendido a incidir en la toma de decisiones y que es copartícipe en la toma de esas decisiones. La creación del IDARTES es un claro ejemplo de ello, pero también siento que esa institucionalidad que en Bogotá nos pone hoy en el quinto o sexto lugar de la asignación presupuestal entre todas las secretarías de la Alcaldía Mayor de Bogotá, un gran logro de este sector, y que nos permite tener una base social de gestores culturales formalmente vinculados al Estado para agenciar los destinos culturales de la ciudad, debería aprender a ser más flexible.

Creo que el Estado, no solo en Colombia sino en toda Iberoamérica, dificulta mucho la labor de la gestión cultural, no entiende bien la gestión cultural, todavía nos siguen pidiendo que hagamos procesos de contratación pública como si estuviésemos haciendo carreteras y no como si estuviésemos haciendo festivales, la anualidad presupuestal no entiende los tiempos creativos de los procesos culturales, el paquete normativo sobre el cual se validan los negocios culturales parte de la desconfianza y no de la confianza, el volumen de trámites

engorrosos hacen que la labor del gestor cultural muchas veces devenga simplemente en la auditoría de ciertos trámites procedimentales, pero no en el acompañamiento misional de los procesos creativos y eso hace entonces que la relación entre el Estado y sus agentes culturales sea tristemente vertical. Hay unos personajes allí que toman unas decisiones sobre qué se convoca, para qué se convoca, y un sector que espera a que le propongan para saber cómo es que construye su diálogo y su relato al relacionarse con el Estado de una manera vertical. Esto, definitivamente hay que vencerlo. En este sentido, Barrios Vivos es una propuesta distinta, porque no hacemos la cultura desde acá para ustedes, sino ustedes nos proponen qué hacer, construimos una conversación y a partir de ella generamos una negociación, no intervenimos sino que interactuamos con el territorio propiciando una relación lo más horizontal posible. Y es desde esta horizontalidad donde se construye la confianza y un conocimiento mucho más asertivo y funcional que, por ende, nos lleva a lograr mejores resultados.

Hoy no basta con tener una gran institucionalidad, sino que esa institucionalidad debe ser flexible, eficiente y capaz de resolver los problemas de la

gente, porque la gente está cansada de tantas promesas, de los grandes discursos, y lo está porque sabe lo difícil que es concretarlos en realidades objetivas y sabe lo mucho que le cuesta a la gestión pública aterrizarlos en grandes apuestas sociales, en productos, eventos, programas, políticas y procesos culturales.

JM: Hoy mismo, en una charla que tuvimos con el equipo de la Secretaría de Cultura acerca de la Brújula Cultural 2038 (el Plan de Cultura de Bogotá para el 2038) y con la Secretaría de Cultura de Ciudad de México, con la Directora de Territorios y Diversidad de la Ciudad de Río de Janeiro, y con una experta bogotana que vive en Nueva York, especialista en gobiernos digitales, coincidíamos en que es muy difícil hacer un Plan de Cultura 2038 y amarrarlo, es decir, ese plan tiene que ser abierto, con indicadores flexibles, con unas metas que puedan variar, planeando la cultura con fluidez e insertar esta fluidez en la planeación de lo público, porque somos muy rígidos y estáticos frente a los problemas, pero también frente a las oportunidades...

ST: Así es, estoy totalmente de acuerdo, siento que nos cuesta trabajo proyectarnos en el futuro y por eso los planes se vuelven muchas veces letra muerta que nadie consulta, y además



están dirigidos, sobre todo, a los burócratas de la cultura, a los tecnócratas de la cultura, que le hablan muy poco a la sociedad. Hoy un plan de cultura tendría que ser capaz de hablarle a un niño de 10 años o a un joven de 16, de interpelar a las familias bogotanas y tener cosas para ellos, no ser solamente un paquete de fórmulas con indicadores tecnocráticos para resolver cómo ejecutamos los recursos públicos de la cultura, sino un plan de cultura que diga cómo vamos a vivir culturalmente y cómo vamos a construir consensos sociales y culturales a través de las expresiones de las artes o cómo vamos a reconocer el componente cultural que tienen nuestros problemas sociales.

Por eso me gustaría que los planes de cultura, esos futuros culturales que estamos esbozando en las ciudades de Iberoamérica, sean apuestas culturales que convoquen la diversidad de nuestras sociedades. Creo que el sector cultural sucede en esta sociedad de especialización en la que cada sector construye sus jergas para comunicarse entre sí, construye sus propios códigos en los que nos sectorizamos y casi que nos “guetizamos” un poco, nos cuesta trabajo construir relaciones con otros sectores y entender cómo nos articulamos con ellos.

De manera que un plan de cultura tiene que ser capaz de entender de qué va la cultura con la educación, con la salud, con la seguridad, con el desarrollo económico, con la protección del medio ambiente, de qué va con las nuevas tecnologías, de qué va con las nuevas conformaciones de las familias, de qué va con el mapa de los deseos de las nuevas generaciones, cómo están amando hoy las personas, qué decisiones laborales o no laborales están tomando los jóvenes. También tiene que ser capaz de poner en cintura y en debate la crisis de la academia como referente de fortalecimiento y de crecimiento social, y poner en discusión cómo la cultura puede afianzar los procesos de gobernanza territorial o la crisis de la democracia de la que hablabas antes.

La cultura no solamente implica resolver los problemas profesionales de quienes trabajamos en la cultura, y lo digo porque muchas veces los planes culturales y los debates que construimos en estos foros nacionales e internacionales se quedan mucho en los problemas sectoriales, en los problemas gremiales. Yo creo que la cultura tiene que hablarle de una manera mucho más clara al resto de la sociedad, y por eso destaco nuestro nuevo proyecto Escuela de

Futuros, que plantea una premisa similar. El futuro siempre nos lo han dibujado los economistas y los abogados, ellos nos dicen por dónde tenemos que ir; pero ¿qué tal si el futuro también se pinta, se canta, se escribe, se filma o se piensa desde la cultura?

JM: En alguna entrevista que nos hicieron para Señal Colombia a Santiago y a mí, decíamos que el proyecto cultural no debe ser solo el proyecto de una Secretaría de Cultura, sino que tiene que ser el proyecto de todo un gobierno municipal, de todo un gobierno departamental, o como sucede en Brasil o en México, un proyecto de todo el gobierno estatal o federal, tiene que ser un proyecto de país, es decir, el proyecto cultural no puede ser sólo el proyecto de las secretarías o dependencias culturales de esos gobiernos. Yo me metí en la grande cuando era Secretario de Cultura de Medellín porque hice una afirmación ante 300 personas de la cultura, de todas las áreas, y dije “yo no voy a permitir que ustedes, el sector cultural, secuestren la cultura, porque la cultura no es solo lo que hacen ustedes, es lo que hace toda la sociedad”.

Pero volviendo al tema y aprovechando los minutos que nos quedan, quiero hacer varias preguntas más para cerrar.

La primera sería: ¿Cómo están redefiniendo las tecnologías digitales las dinámicas urbanas y qué efectos tiene esto en la construcción de una sociedad más segura, más equitativa, más saludable en Iberoamérica? Ese va a ser un tema que nos va a convocar durante tres años en Bogotá.

ST: Yo diría que entre los tecnofílicos y los tecnofóbicos hay que encontrar una tercera vía, un camino intermedio. O sea, no podemos ser tan ingenuos de reconocer que unas transformaciones culturales negativas o al menos preocupantes, que un manejo no ético y no claro de la apropiación que los niños y los jóvenes hoy pueden estar teniendo de ciertas redes, de ciertos instrumentos y tecnologías, puede estar generando afectaciones.

Pero tampoco podemos ser ingenuos y desconocer que hay un universo gigante de oportunidades que están transformando y revalorando procesos de aprendizaje, procesos creativos, y procesos de comunicación a gran escala. El reto para las políticas públicas y las políticas sociales en los próximos años será encontrar esos caminos intermedios, porque es indiscutible que la tecnología es en sí misma una gran oportunidad.



Pero si no se entiende, si no se maneja, si no se regula, si no se fomenta de una manera inteligente, concertada e informada, también puede traer dificultades.

Lo digo como secretario de Cultura, como padre de familia y como miembro de la comunidad. Mientras por un lado estoy fomentando la creación digital con determinación, porque siento que ahí hay una enorme oportunidad de generar empleo joven y de calidad para miles de personas en la ciudad, por el otro intento construir una relación con mi hijo para que no pase tanto tiempo frente a una pantalla, a ver si de golpe quiere tocar el violín y recibir ese legado que yo le quiero entregar.

Me veo entonces, entre el ánimo de construir una política pública y afianzar la creación digital por parte de niños jóvenes en una ciudad que necesariamente tendrá que marcar allí un camino de desarrollo del sector cultural, y el rol de cualquier papá que tiene dificultades para establecer con sus hijos unas reglas básicas que definan el tiempo que pueden o no estar frente a una pantalla. Una y otra cosa hacen parte de una misma preocupación, pero también de una misma oportunidad, esa que tenemos que empezar

a gestionar de una manera más inteligente, menos reactiva y mucho más prospectiva en las ciudades del siglo XXI que nos está tocando administrar.

JM: Antes de esta entrevista usé ChatGPT y le hice una pregunta: ¿Qué debería preguntarle a Santiago Trujillo Escobar? Y me respondió: Puedes preguntarle sobre la comunicación y el arte. De modo que esa sería la pregunta: ¿Qué papel crees que juega la comunicación en la creación artística contemporánea?

ST: La comunicación no es simplemente una acción subsidiaria del proceso creativo, es en sí mismo el proceso creativo. Ahorita que hablábamos, y aquí hay un debate en el país sobre, por ejemplo, el valor de los monumentos, qué es un monumento y qué no lo es, encontramos que el monumento no solamente es la estructura física que se levanta de manera conmemorativa en un espacio público, sino que es, sobre todo, la conversación que se genera alrededor de por qué hacerlo o no hacerlo, de por qué declararlo patrimonio o no. Y esto me parece fundamental, en la medida en que el arte no es solamente el hecho creativo del artista elaborando un objeto o poniendo en escena un pensamiento, o generando una crítica social a través de una expresión artística, sino que es ante todo la conversación que ella genera en la comunidad.

Pienso que esa conversación, que es una palabra que en este primer diálogo aparece como protagonista, hace que los pueblos culturales sean en sí mismos procesos comunicativos. No solamente lo decía el maestro Canclini, o el maestro Jesús Martín Barbero, o Renato Ortiz en los noventa y a principios del siglo XXI, sino que lo dice hoy la Cuarta Revolución Tecnológica, pues aquello que no pase necesariamente por una mediación, una intermediación, una transversión comunicativa, no va a poder ser, digamos, incidente y transformador, y si la cultura, si el arte transforma es sobre todo porque tiene una enorme agencia comunicativa.

Estoy convencido de que hoy en día la comunicación es parte sustancial, esencial, no solo de los procesos creativos, sino también de los procesos de mediación cultural que pasan por una estrategia y una mirada comunicativa. Siendo yo comunicador social y habiendo estudiado mucho estos temas, y al mismo tiempo siendo violinista, me he preguntado: ¿qué es tocar violín? Es comunicar algo, quizás con tecnologías antiguas, pero comunicar al fin de cuentas. Y ahora que estamos, en este noviembre de 2024, en pleno Festival Reverso de Poesía en Bogotá, justo en este mismo

instante hay un recital en la Biblioteca Julio Mario Santo Domingo con poetas hablando desde distintas esquinas, yo siento que tocar violín es un acto poderosamente poético y comunicativo, es decir, ¿qué hacer para capturar en un pedazo de madera con unas cuerdas que se frotan, con unas cerdas milimétricas, un sonido que habita una caja sonora y que comunica una expresión, un sentimiento, un código que la humanidad lleva, no sé, tal vez casi 800 años construyendo? Porque es claro que esa tecnología antigua que se erige en un sonido temperado y que se pone en escena en un auditorio, permite comunicar un sentimiento, una época, un momento de la historia musical de la humanidad, el capricho de un compositor o el espíritu del intérprete que intenta sacar un sonido aquí o allí. Todo esto me resulta poderosamente comunicativo porque demuestra que lo comunicativo no es simplemente lo tecnológico y lo contemporáneo, sino que es una necesidad que el arte y la cultura han expresado desde su proceso mismo de creación, lo cual confirma que la experiencia cultural es una experiencia poderosamente comunicativa, y que saber comunicar en las artes y en la cultura es saber hacer gestión.

JM: Bien, dos preguntas para respuestas rápidas y concluimos. Empecé preguntándote ¿para qué la cultura? Te hago, entonces, una complementaria: ¿Para quién la cultura?



ST: Para la enorme diversidad de lo que somos, también para lo que queremos ser, es decir, la cultura es para pensarnos el futuro, para reivindicarnos en el pasado y para vivir intensamente el presente. La cultura es para los ciudadanos que se hacen tales cuando construyen su identidad desde la afirmación de sus convicciones, procesos y ancestros culturales, pero también está la cultura para aquellos a los que no les importa tanto la cultura, como las ranitas que están cantando hoy aquí alrededor del Jardín Botánico, y que necesitan que nos afirmemos en unas prácticas culturales y en unos hábitos cotidianos que nos permitan vivir en mayor armonía con la magia de los elementos y la naturaleza.

Yo creo que la cultura es finalmente esa posibilidad que tenemos de convivir mejor entre nosotros mismos, y de convivir mejor con el resto de los elementos y de la vida que habita este planeta, y por eso siento que nos la estamos jugando mucho cuando construimos arte y generamos bienes, productos y servicios culturales, cuando intentamos construir una ética de la civilización que nos permita convivir en comunidad con los similares, con los seres humanos y con la enorme diversidad de este planeta tan maravilloso que tenemos que cuidar.

JM: Santiago, terminemos esta conversación desde Bogotá, este primer episodio del videopodcast, además agradeciéndole a todo el equipo de la Oficina Asesora de Comunicaciones por hacerla posible en medio de mil circunstancias, con una pregunta. ¿Qué preguntas te haces hoy sobre la cultura desde el ejercicio que tienes como secretario del sector en Bogotá?

ST: ¿Cómo la cultura vuelve a ser una prioridad en la vida cotidiana de las personas? Esa podría ser una. ¿Cómo puedo tener más cerca de mi vida a personas que deciden expresarse creativamente a través de las artes?, podría ser otra.

Esto es esencial aunque se diga que la cultura está en todo. Yo creo que, por el contrario, y lo decía también Canclini, con la pandemia y con muchos otros procesos, nos hemos demorado en volver al teatro, nos hemos demorado en volver a leer un libro, nos hemos demorado en volver a ver una película completa. Yo todavía digo, “Dios, antes veía películas de dos o tres horas sin hacer pausas, y ahora con Netflix, una película que antes veía en una sola sentada, acabo viéndola en tres semanas. ¿En qué momento me pasó esto?

Esto me lleva a otra cuestión: ¿Cómo hacemos para potenciar las oportunidades que hoy nos dan estas transformaciones hacia el futuro sin olvidar la magia poderosa de esa cultura quizás más pausada y menos vertiginosa a la que le dábamos tiempo de ser? Lo pregunto porque ahora nos cuesta mucho trabajo darle tiempo de ser a la cultura, tiempo de hacer con nosotros lo que antes hacía. Me viene entonces cierta nostalgia, y aunque quiero mirar hacia el futuro, quizás los años hacen lo suyo y nos vuelven cada vez más nostálgicos. ¿Cómo hacer para que la gente se desconecte del celular cuando esté en un concierto sinfónico, o cuando esté leyendo un libro, o cuando esté viendo una película de un director que vive en su misma ciudad? He aquí una de las apuestas principales que debemos hacer como gestores culturales.

JM: Muchas gracias, Santiago. Y muchas gracias a todos. Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá. Buenas noches, buenos días, buenas tardes.

Lo que nos deja este episodio

Este episodio traza un mapa de apuestas culturales de largo aliento en Bogotá, que articulan políticas públicas, visión estratégica y creación simbólica. Santiago Trujillo reflexiona sobre el lugar de la cultura en la transformación urbana, el papel de lo público como plataforma de futuro, y la necesidad de fortalecer procesos sostenidos en el tiempo. La conversación recorre experiencias como el Plan de Cultura de Bogotá, Escuela de Futuros y Barrios Vivos, y propone una ciudad que se piensa desde la sensibilidad, la inteligencia colectiva y la sostenibilidad.

Menciones destacadas:

Plan de Cultura de Bogotá 2038: Una hoja de ruta de largo plazo para proyectar la política cultural de Bogotá.

Escuela de Futuros: Plataforma de formación, creación e investigación para imaginar nuevas formas de ciudad desde la cultura.

Barrios Vivos: Estrategia de innovación cultural territorial basada en la cocreación con comunidades.

Gente Convergente: Línea de fomento para jóvenes que impulsa nuevos lenguajes y contenidos digitales.

Entrevistador

Jorge Melguizo

Comunicador social – periodista. Consultor, conferencista y profesor desde 2010 en Iberoamérica, en más de 150 ciudades de 19 países. Ha estado vinculado a proyectos sociales de transformación en Medellín, desde agrupaciones barriales, ONG y universidades, hasta la administración pública. En la alcaldía de Medellín fue gerente del centro (2004–2005), secretario de Cultura Ciudadana (2005–2009) y secretario de Desarrollo Social (2009–2010), impulsando políticas públicas de cultura ciudadana, participación y equidad. Actualmente hace parte del equipo de Internacionalización y Cooperación de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Su trabajo combina la experiencia institucional con enfoques comunitarios y promoción de la cultura, la comunicación y la ciudadanía. Ha acompañado procesos de planeación, urbanismo social, gestión pública y gestión cultural en la región.

01 |

Otras ediciones:

Episodio 2. En una conversación llena de reflexiones y anécdotas personales, Ana Francis Mor comparte una mirada profunda sobre la cultura como herramienta de transformación social y humana.

Episodio 3. Cintia Montoses, Coordinadora de Desarrollo Territorial y Diversidades de la Secretaría de Cultura de Río de Janeiro, Brasil, profundiza sobre los retos y logros de la cultura desde el tejido social y las culturas barriales.

Episodio 4. Aura Cifuentes, experta en innovación pública y transformación digital, explora el en incidencia que pueden tener los gobiernos locales en sus ciudades cuando potencian mejores usos culturales de las herramientas digitales.

Episodio 5. Dialogamos con Roser Bertrán y Félix Manito, representantes de la Fundación Kreanta de Barcelona, un referente en gestión y cooperación cultural en Iberoamérica.

Episodio 6. Eduardo Mazuera, Director del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC), conversa sobre el significado del patrimonio cultural, la memoria colectiva y la transformación urbana en Bogotá y el resto de Iberoamérica.